



Tepito: el corazón que marca el rumbo del país

iniciar un nuevo año siempre es una oportunidad para hacer una pausa, mirar lo recorrido y, sobre todo, definir con claridad el rumbo que queremos seguir como nación. Para mí, comenzar este año escribiendo desde Tepito no es una casualidad: es una convicción. Porque Tepito no es solo un barrio, es una forma de resistencia, de identidad y de organización comunitaria que ha enseñado al país entero que la dignidad no se hereda, se defiende todos los días.

Desde aquí, desde este territorio que ha sido históricamente estigmatizado, pero nunca vencido, quiero arrancar el año hablando de futuro. Un futuro que no se construye desde los escritorios, sino desde las calles, los mercados, las vecindades y los espacios donde la gente trabaja, lucha y sueña. Tepito es el corazón popular de la Ciudad de México, y cuando su corazón late con fuerza, también lo hace el país.

El año que comienza nos plantea grandes retos: consolidar la transformación, profundizar la justicia social y no perder nunca de vista que el poder solo



**MARÍA
ROSETE**

COLUMNA INVITADA

tiene sentido cuando se pone al servicio del pueblo. Hoy más que nunca necesitamos una política cercana, que escuche, que camine y que responda. Una política que no le tenga miedo a la calle ni a la organización popular, porque es ahí donde se gestan las verdaderas transformaciones.

Como diputada, pero también como vecina y mujer de barrio, tengo claro que la agenda legislativa debe partir de la realidad cotidiana de la gente. Hablar de seguridad implica hablar de oportunidades; hablar de desarrollo implica hablar de derechos; hablar de bienestar implica hablar de comunidad. No hay soluciones aisladas ni recetas únicas, hay trabajo colectivo, voluntad política y presencia permanente en el territorio,

es una tarea diaria que se defiende con hechos, con congruencia y con cercanía.

Este inicio de año también representa una oportunidad para refrendar un compromiso profundo con las mujeres, con las juventudes y con quienes sostienen la economía popular desde la informalidad y el trabajo diario. En barrios como Tepito, las mujeres son motor de la vida comunitaria y las juventudes son semilla de cambio; por ello, nuestra labor legislativa seguirá enfocada en abrir caminos de oportunidades, garantizar derechos y derribar las barreras que históricamente han limitado su desarrollo. No hay transformación posible si no es con ellas y ellos al centro de las decisiones públicas.

Tepito nos ha enseñado que la organización vecinal salva vidas, que la solidaridad es una red que sostiene y que la identidad es una fuerza política. Aquí, las y los vecinos saben que nadie se salva solo y que el bien común siempre está por encima del interés individual. Esa lógica comunitaria es la que debemos llevar a todos los espacios de decisión.

A nivel nacional, este año será clave para reafirmar el proyecto de país que apuesta por la justicia, la igualdad y la soberanía. Un proyecto que reconoce a los sectores históricamente excluidos y que entiende que no puede haber paz sin bienestar ni democracia sin participación popular. Desde el Congreso, nuestro compromiso es seguir legislando con el oído puesto en el pueblo y la mirada puesta en el futuro.

Que este primer texto del año sea también un mensaje claro; Tepito está presente, participa y decide. No como un símbolo folclórico, sino como un actor político con voz, memoria y propuesta. Desde el barrio bravo, refrendamos nuestro compromiso con la transformación de México, con la defensa de los derechos y con la construcción de un país más justo.

Que este año nos encuentre organizados, conscientes y firmes. Porque cuando el pueblo camina unido, no hay marcha atrás.